

EL CASCABEL.

PERIÓDICO PARA REIR.

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en Madrid. Administración, Jardines, 11, librería.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

Se trata de dar un testimonio de aprecio y consideracion al distinguido autor de *Venganza catalana*, DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

EL CASCABEL, que á nadie cede en amor á las letras y á los que las honran, se asocia á tan oportuna idea, y se ofrece de la mejor voluntad á su pronta realizacion.

El obsequio que se haga al inspirado autor de la obra, que tan poderosamente escita la admiracion y el aplauso del público, honra tanto á DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ como á los que se lo ofrezcan.

EL TECNEFON.

Nuestros lectores tienen ya noticia del maravilloso aparato inventado por el profesor del colegio de Carabanchel, don Severino Perez, con el nombre que encabeza estas líneas, y con el cual se propone, y lo consigue, remedar la voz humana y pronunciar clara y distintamente las palabras.

El señor Perez es un jóven de no comun instruccion, estudioso hasta el extremo, y por decoro del Gobierno, y en honra del pais, esperamos que el ilustrado ministro de Fomento se entere de los trabajos hechos por el inventor en la confeccion del aparato indicado, y oiga sus esplicaciones, y ayude digna y honrosamente al autor en su empresa, para que esta pueda llevarse á feliz término.

La grandeza y dificultad de la obra, la creacion de una nueva ciencia y la invencion de un nuevo arte con el Tecnefon, la constancia con que el señor Perez ha trabajado cinco años consecutivos, haciendo muchos gastos, estudiando sin descanso y robando las horas al sueño, le hacen acreedor de la proteccion de todas las personas ilustradas, y muy especialmente del Gobierno.

Pedimos ayuda y proteccion para el inventor, porque sabemos que su invencion no es una quimera. Son inmensos y profundos los conocimientos que tiene el señor Perez en la materia de que se trata, y asombra la paciencia y el trabajo con que ha llegado á hallar la forma, digámoslo así, de su invento, tanto mas, cuanto que en a serie de ensayos que ha tenido que practicar, no le ha guiado otra luz que la que iban arrojando los resultados de la experimentacion; porque, no describiendo los tratados de *Ortología* existentes, mas que los movimientos fisiológicos de los órganos articuladores, se vió precisado á llevar el análisis hasta la esencia misma de cada elemento fonético. Así es que los primeros procedimientos, encaminados á copiar la forma y juego del aparato oral, fueron del todo inútiles, ó por lo menos no produjeron otra cosa que verdades puramente negativas.

Hubo, pues, de emprender otro camino, y en la hipótesis de que el fenómeno de la locucion está sujeto á leyes puramente mecánicas, sin que alteren su naturaleza ni la forma ni la materia del instrumento que le produce, empezó desde luego á descomponerle, investigando la razon de cada uno de sus componentes y reproduciéndolos artificial y aisladamente en tubos de madera.

Este segundo método le empeñó en la repeticion de penosísimos experimentos, cuyo término fué ponerle en posesion de las leyes que rigen la formacion de la palabra y de la manera plástica de producirla.

He aquí en resumen cómo lo explica el señor Perez: Los sonidos que los ortólogos llaman vocales, consisten en unos tubos sonados por el choque laríngeo, los cuales sirven de centro á otros sistemas de timbres. Su entonacion no difiere en nada de la del flautado de los órganos. Si el tubo *a* se le hace descender tres grados, resulta *o*, que es una 8.^a mas alto que *u*; y si se le sube siete, se obtiene *e*, que dista una cuarta de *i*: es decir, *u, o, a, e, i*, son respectivamente *do grave, do agudo, fa agudo, fa sobreagudo y do agudísimo*;

p, q, g, son tímpanos unisonos con la vocal *a* que cada uno corresponde;

b, d, que, ere consisten en una aproximacion brusca á la membrana de un tímpano, sin producir mas que un remedo de esplosion:

f, s, c, s son silbatos de entonacion diferente;

m, n, ñ, son un tímpano mas la abertura de la válvula nasal.

ch es un tímpano mas un silbato *semi-consonante*.

l, ll un tímpano con dos silbatos tambien semi-consonantes; y *erre* es el redoble de un tímpano.

El señor Perez ha estudiado profundamente el fenómeno de la locucion, y ha puesto en relieve los caracteres microscópicos de cada sonido oral, que representa gráficamente por una fórmula comprensiva del timbre, tono y cantidad prosódica que le caracterizan.

Describiremos otro dia el ensayo actual que ha presentado como titulo al beneplácito y proteccion de todas las personas ilustradas, y nos detendremos especialmente en las inmensas aplicaciones á que el Tecnefon puede dar lugar.

ARTÍCULO DE FONDA.

Establecer una fonda es un buen negocio.

Yo tengo la idea fija de que he de ser rico algun dia. Y esto ya es tener algo: muchos hay que tienen todo género de ideas, menos la que á mí me alienta, consue-la y engrandece constantemente.

Peró no quiero ser rico para gastar y triunfar, y derrochar mi dinero en breve espacio, nó, señor; quiero ser rico para serlo mucho mas, es decir, que pretendo emprender alguna especulacion lucrativa, prefiriendo este medio de acrecentar mi fortuna al de imponer mi capital en la Caja de depósitos ó en alguna de las mil sociedades que, llenas de millones en car...teles, ofrecen á la codicia de todo pobrete que tiene guardados cuatro cuartos, fabulosas ganancias.

He consultado á varios amigos míos, y cada uno me ha espuesto franca y lealmente su parecer.

—Haz un periódico político, me ha dicho uno, y cuenta conmigo.

—Ya te entiendo, he dicho para mi chaleco; lo que tú quieres es que yo pague el periódico, y tú mangonear, y darte importancia, y sacar el partido posible del periódico, y hacerte diputado, y tomar lo que venga.—Muchas gracias; cuando yo tenga dinero me importará un rábano que manden don Roque ó don Judas, y no iré á gastármelo por el singular placer de que mi director y

redactores le digan cuatro desvergüenzas á un ministro, ó le echen cuatro pipos á otro, tan merecidos estos probablemente como aquellas.

—Hombre, fundaremos una sociedad de crédito, me ha dicho otro.

—¡Guarda, Pablo! he dicho, aunque no me llamo Pablo; este no tiene un cuarto, y entre uno que tiene y otro que no tiene, no es dudoso asegurar quién será el que se espoga á perder.

—Hazte empresario, me ha dicho otro, que ha sido galan, y barba, y apuntador, y ahora es autor de las obras que escriben otros, y él traduce palabra por palabra, y consultando el diccionario para conocer el significado de cada una.

—¡Vade retro! he dicho yo; buena estaria mi empresa mientras tú fueras mi amigo, que lo serias impertérito, pegajoso, abrumador, y me harías el amor á todas las actrices, y me espantarías á las mamás y á los maridos de tan apreciables señoras, y desmoralizarías mi compañía, haciéndola revolucionaria y exigente, y me llevarias de valde al teatro al sastre, que no le pagas, al zapatero, que no te cobra, á la patrona, que te suple, y á la inmensa escuadra de tus ingleses, y á las modistas que conoces, y á tus vecinas, y á todo el mundo,—que siempre has sido tú muy generoso con el dinero ajeno,—y por último, escribirías comedias, y me obligarias á representarlas, y me espantarías al público, y me harías tronar como arpa vieja.

—Pon una tienda de comestibles, me ha dicho otro, hombre materialista por todos cuatro costados, y gloton por la boca, capaz de comerse un queso de bola de postre.

Confieso que esta industria no es del todo mala; pero es tan prosáico para quien, como yo, ha tenido pretensiones de hombre público, eso de envolver dos cuartos de pimenton, y servir la copa de aguardiente al sereno, y tener que fiar los garbanzos, y el aceite, y las velas, y el arroz á un cesante benamérito que tiene siete hijos como siete lobos, y una mujer que aun tiene ganas de componerse y bajar al Prado, y al infierno bajaria si allí se murmurase del prógimo y se paseara la gente vestida y alimbarada; y es muy poco cómodo eso de tener casa abierta, y poder servir de garantía y fiador á los amigos que piden dinero prestado, y á las viudas que cobran del Monte Pio y pierden la paga en el monte impío, y á los inquilinos, que luego tal vez se van con tres ó cuatro meses, que el casero hace pagar al fiador. Para emprender esta industria de los comestibles, es preciso tener una naturaleza de bacalao, y no importársele á uno un comino de los sabañones propios ni de las necesidades ajenas, á pesar de tener gran surtido de artículos de primera necesidad, y saber escamotear dos gotas de aceite en cada panilla, y tener paciencia para oír cómo hablan los criados de sus amos, y la vida y milagros de toda la vecindad.

—Abre, me dijo otro, una tienda de *nouveautés*; ó sea de trajes para señoras, telas, abrigos, equipos de novias y de recién nacidos, con una gran muestra que diga *Al buho imperial*, y un local, situado en calle céntrica y concurrida, con grandes espejos, que á las mujeres les gusta hallar espejos en todas partes, y magnificas butacas para que se sienten las señoras, que siempre van despacio cuando van á tiendas, y con todas las condiciones de lujo y comodidad que se exigen ya en esta clase de establecimientos.

—No en mis días, me dije, que este amigo tiene mujer y tres hijas y poco dinero, y ellas gustan de andar majas, y si yo tuviera tienda de modas, cada asalto que dieran á mis existencias, sería mas tenaz, enérgico y temerario que el de la torre de Malakoff. Además, no es para mí eso de dar conversacion á las señoras, que les gusta mucho la conversacion en todas partes, y en las tiendas, y revolver todo cuanto hay en la anaquelera para que escoja una minima parte la marquesa de tal ó cual, y despues de escogida, diga que ya volverá otro día, si no encuentra mejor lo que busca en otra parte. Y tampoco podria yo, tranquila y seriamente, asegurar que el glase que me costó á 20 rs. cana en Cataluña, lo he traído de Lyon á 40 francos, ni un ochavo menos; y cómo no habia de reirme en las barbas del marido que acompaña á su mujer á comprar seda ó lana, y mira y remira los géneros, y los toca para conocer la calidad, y los regatea, y discute con la costilla sobre los paños que se le entrarán, — á la mujer, — en un vestido? y cómo habia de contenerme y no decir cuatro frescas al marido que se comprase en mi tienda un traje de seis ú ocho mil reales, y me encargase lo remitiera á una casa, donde no viviera su mujer legítima?...

—Compre V. casas en Madrid, me dice otro.

—Eso es, y todos me llamarán casero, y las muchachas me pondrán buena cara porque tengo casas, y tendré que sufrir que los periódicos hablen pestes de los caseros, y que los inquilinos se me suban á las barbas, y algunos no me paguen, y los que me paguen, lo hagan de mala voluntad, y me tengan una invencible antipatía, y el gobierno me saque contribucion sobre contribucion, y los candidatos á la diputacion no me dejen vivir cuando lleguen las elecciones; eso, sin contar con las eventualidades de incendios, bombardeos, espropiaciones, y otras, y haciendo caso omiso de las monedas falsas que me darán en pago de los alquileres, y de las recomposiciones que habrán que hacer á cada momento, y de los disgustos que me causaría dar abrigo en mi casa á gente non sancla ó á empresas de timba ó á otras empresas indignas. — Y si hay un terremoto, ó una inundacion causada por el desbordamiento del Manzanares? — Este es un caso remoto, tan remoto como la vuelta al mundo de la familia de Noé; pero un hombre prudente y juicioso cuenta con todo; antes de arriesgarse en especulacion de ningun género.

—Establezca V. una fonda, me dijo un amigo mio, bastante aficionado á comer en casa ajena, y ocupado constantemente en oler donde guisan.

—¡Una fonda! exclamé; y quedé pensativo, porque siempre me ha parecido que tener una fonda es una buena especulacion, además de que supone el cumplimiento de aquel precepto que nos manda dar de comer al hambriento, que, aunque se le dé de comer por su dinero, no por eso es menos cierto que se le dá de comer.

El dueño de una fonda es un hombre que tiene una inmensa importancia social, es dueño del estómago de sus parroquianos, tiene sobre ellos derecho de vida y muerte, y pocas veces entran en su establecimiento la tristeza, el desconsuelo y la miseria, y si entran algunos tristes y miserables, entran á consolarse, á olvidar, aunque momentáneamente, sus desdichas. — Además, un fondista observador se ilustra mucho con lo que vé y con lo que oye, aprende á conocer el mando y los hombres, por aquello de que en la mesa es donde mas se conocen las personas. Una fonda para todos los bolsillos, es decir, desde 6 hasta 60 rs. cubierto, es una ganga. — Algunos comen todo lo que se les pone, pero otros no lo comen todo, y lo que dejan se lo come otro, y hay taza de sopa que se sirve á las dos de la tarde en una mesa, y sobre la sopa que deja este parroquiano se pone mas, y mas sobre la que deja este para servírsela á otro, y así resulta que á las ocho de la noche aun está en el fondo de la taza la sopa que dejó el que la vió sobre su mesa á las dos de la tarde.

Las comidas de encargo son en general muy beneficiosas y saludables para el fondista.

Clasificaré estas comidas.

Comida política. Comida que pagan á escote varios correligionarios para celebrar cualquier suceso fausto para su partido, suceso que, por supuesto, ni es suceso ni fausto para los que no asisten á la comida. En estas comidas siempre hay discursos políticos; los que hablan

no comen antes de hablar, porque están preocupados con lo que van á decir, cuando hablan, porque no es posible hablar y comer á un tiempo, y despues de hablar, porque la emocion y las felicitaciones de que son objeto, les embargan completamente, y les engordan, y les satisfacen mas que cumplidamente, y los que oyen hablar tienen que estar con la boca abierta, y admirarse, y aplaudir, y entusiasmarse, y esto no es compatible con la vulgar y material accion de comer. De una comida de estas queda para servir los cubiertos de 6 y 8 y 10 reales durante un par de días. No hablo de los vinos, que estos no los perdenan nunca los políticos, no por vicio, sino por los muchos brindis que disparan con objeto de manifestar cada cual su inventiva y su elocuencia.

Comida de boda. Estas comidas dejan tambien mucha utilidad, porque solo los testigos comen bien y de todo, mientras la madre de la novia solloza y se limpia los lagrimones, tamaños como nueces, y la novia mira al novio y á su madre, y el novio piensa en lo presente, que ninguno que se casa piensa mas que en lo presente, que es lo que ha de tener presente hasta que lo pongan de cuerpo presente, y el primo de la novia con el disgusto de ver malograda á su prima y desvanecidas sus ilusiones, todo lo mas que hace es echarse al gonzate tragos de vino para aturdirse y olvidar; y el padre del novio, mirando de reojo á la madre de la novia y á la misma novia, se entretiene en hacer profundas observaciones sobre un sinnúmero de cosas, que omito en obsequio de la brevedad. Por supuesto que en estas comidas se cobra lo que se quiere, porque no han de ir á reparar en duro mas ó menos en día de tal solemnidad, y luego siempre hay que cobrar algun destrozito hecho en la vajilla por la madre de la novia al caer con un síncope, ó por el aturdimiento del primo de la novia al querer coger la cuchara de esta, que se le ha caído diez veces durante la comida.

Comida de desafio. Esta comida, que solemniza la paz firmada en el campo del honor, ó en el de Guardias, ó en la Venta del Espíritu Santo por dos enemigos, que por poco se matan, aunque maldita la gana que tenían de matarse, no tiene mas ventaja para el fondista que la de que el padrino, encargado de encargarla y disponerla, como no la ha de pagar él, hace que la cuenta suba todo lo posible. Por lo demás, los que la pagan y los que no la pagan comen de todo, que es muy sabroso comer tranquilo y alegre despues de haber estado en grave peligro de muerte ó de quedarse sin un ojo ó sin una oreja, aunque, á decir verdad, en la mayor parte de los casos el desafio se convierte en almuerzo ó comida, sin que aquel se verifique, dadas que son las esplicaciones convenientes al honor y buen nombre de los combatientes, que se quedan de este modo con el mismísimo honor que si se hubieran roto el alma, que es lo que, segun los hombres civilizados, aquilata mejor el honor de cualquiera.

Comida de calaveras. Estas dejan tambien grandes productos. Páganlas dos ó tres, á veces uno solo, hijos de familia que derrochan alegremente la fortuna de sus padres; y se les sirve todo lo peor, con el fin moral de que se disgusten de las comidas de fonda, y no gasten el dinero con la turba de parásitos que los acompaña. Por supuesto que este medio no les corrige, y suelen encontrar mejores los manjares pasados y mal condimentados, y los vinos caros y perjudiciales que se les sirven, que la limpia y saludable comida que les espera en su casa; y como arman mucho ruido y hacen gran destroz de platos y botellas, la cuenta sube que es un primor, y á ellos lo mismo les dá ocho que echenta.

Comidas de familia. Estas son productivas cuando la familia es numerosa y hay tres hijas, y van con la familia los tres novios, porque entonces hay seis personas que no comen, que suspiran, que se miran, que se arrullan con los ojos, que se elevan al quinto cielo, y en este sitio no se come. — Las novias apenas se atreven á abrir la boca en presencia de sus novios, para los que la quieren tener chiquitita y bonita, y porque tiempo tendrán de abrirla como una puerta cochera cuando sean sus maridos, y los novios no han de ponerse á comer vulgarmente cuando están rellenos de ilusiones, esperanzas y otros escesos.

Comidas de familia reducida. Estas son ruinosas para el fondista. Los que van á comer son cinco, el pa-

dre y la madre y tres chicos pequeños; empiezan por pedir tres cubiertos, y luego todo se lo tragan, y lo que no comen lo guardan; para que almuerce uno de los chicos un alon, para otro la cabeza de un pajel, para el perro los huesos, para el gato las cortezas del queso; los platos van llenos y vuelven como si nunca hubieran contenido cosa alguna, limpios, limpios de todos modos, con la cuchara, con el cuchillo, con miga de pan, con el dedo.... Allí no sobra ni pan, ni vino, nada, absolutamente nada, y no se llevan el agua de la botella solo porque no se han acordado de traerse de casa el botijo. Y un chico sale con un pepinillo empuñado, y otro sale chorreando crema por las orejas y los ojos y las narices, como que lleva un pastelillo de crema entre el pelo y el forro de la gorrita, y al menor hay que llevarle á la casa de socorro porque se le ha atragantado el esqueleto de una sardina, que habia guardado para la noche y se la come en cuanto acaba de comer. Y el padre sale maldiciendo de su mujer, y la mujer de la fonda, y el mozo no recibe ni un ochavo de propina.

Esto sé de las fondas, y por esto creo que no vá tan descaminado el amigo que me aconseja el establecimiento de una fonda.

Probablemente de aquí á la época en que yo sea ya rico, habrá otras industrias mas productivas, y en ese caso renunciaré á la fonda; hoy no renuncio nunca cuando me convidan.

LOS TOROS.

Las corridas de toros son un espectáculo muy del gusto de no pocas mujeres y muchos hombres; y yo, que siempre lo he considerado impropio de la cultura de nuestra edad, y de los sentimientos que debe tener todo fiel cristiano, protesto con todas mis fuerzas de semejante aficion, por mas que tenga la triste evidencia de que no he de lograr vencerla y destruirla; — que mas fácil sería hacer á un realista amigo de Garibaldi, que convencer á un aficionado á toros de que nada hay tan bestial como ese repugnante espectáculo.

En pró de su amor al arte de Montes y Pepe-Hillo, suelen aducir algunos entusiastas, que nobles señores y esforzados capitanes se entretuvieron siglos há en alancear y correr toros, y que hasta los reyes honraron y aplaudieron siempre aquellos ejercicios de fuerza y arrojo, y nebilisimas, discretas y hermosas damas se regocijaron muy mucho con ver á sus galanteadores hacer alarde de serenidad y valor delante de un toro. Sea enhorabuena; aunque me probaran que el mismo Moisés se dedicó en sus verdes años á correr toros, no por eso dejaria yo de sostener que semejante espectáculo debe avergonzarnos.

Sin embargo, es mucho mayor el número de los que defienden esta diversion nacional, que el de los que la verian desaparecer con grande satisfaccion. ¡Qué más! se ha dado, tiempo há, el vergonzoso ejemplo de cerrarse las universidades y abrirse una cátedra de tauromaquia!

Creo que, pasados muchos, muchos años, ese espectáculo será sustituido por otro mas digno, mas provechoso, pero tal vez ni nuestros nietos lleguen á conocer tan venturosos días. Entretanto, no hay mas que tener paciencia, y tolerar las corridas de toros, á cuyas empresas les deseo, soy franco, la ruina mas estrepitosa. ¡Qué satisfaccion tan grande para mí ver desierta la mitad de las localidades de la plaza, en los días de toros! — ¡Ay! ¡no lo lograré seguramente! Si se tratara de un teatro, donde se representan las sublimes obras de Calderon y Tirso, entonces sería otra cosa; pero ¿cómo se ha de faltar á los toros? — El menestral, que gana un mísero jornal con el que no tiene para dar pan á sus hijos, ¿cómo ha de trabajar el lunes, si el lunes hay toros? — No señor, los toros antes que su trabajo, antes que sus hijos!

Los aficionados á los toros pueden prescindir de leer este artículo, sin que yo me dé por ofendido: lo escribo para los no aficionados, para que éstos persistan en su buen propósito, y no caigan en la tentacion de ver una corrida de toros; y por si alguna vez la curiosidad les llegara á sugerir ese mal deseo, yo voy á darles una corrida (y no hay que interpretar maliciosamente la frase), una corrida, es decir, una media corrida (1) con todos sus pelos y señales, en la que se lidiarán seis toros de las ganaderías que VV. quieran, y con las divisas mas vistosas que hayan podido confeccionar juveniles aristocráticas manos.

Y para que no diga el lector que convidándole á los toros le hago un obsequio á medias, me escedo y tomo un omnibus en la Puerta del Sol, que brevemente nos trasladará á la Plaza.

(1) Hace tiempo las corridas de toros eran enteras, es decir, se lidiaban doce toros, seis por la mañana y seis por la tarde; he aquí la razon por qué ahora se llama media corrida á la que se dá cada lunes; — y aun me parece que de los seis toros de la media corrida, sobran cinco y el otro.

Veán VV. qué animación en la calle de Alcalá. Desde la aristocrática carretela hasta el democrático calesín, todos los vehículos existentes en la corte llevan la misma dirección que nuestros ómnibus, en el cual vamos en la agradable compañía de tres mozas de rompe y rasga, jóvenes y bellas, á quienes guarda y vigila una señora gorda, muy gorda, que vá hecha un Lrazo de mar, con su pañuelo rabiosamente amarillo, su mantilla de casco azul con azabaches, y con el cuello adornado con todos los collares del mundo, menos el del Toison, y peinada á la alta escuela, con un rodete y un peine, que darían VV. dinero por verla. — Veán VV. con qué marcialidad van los de á pié, atropellándose los unos á los otros para llegar antes y no perder detalle alguno de la fiesta.

Ya hemos llegado á la plaza; entremos, pues, en la grada de sombra número tantos, donde parece que entran también nuestras compañeras de viaje, y un viejo que vino con nosotros, y que nos ha contado que desde que tenía siete años ha visto todas las corridas de toros, excepto una, á la que faltó porque se hallaba enfermo, y precisámete aquel día el médico dispuso que le administraran la estremaunción, y le prohibió salir de casa.

La corrida no ha comenzado aun; pero es curioso ver entrar la gente y oír las cuestiones que surgen en los tendidos sobre si el tabloncillo es la primera ó la última fila, sobre si los toros prometen ó nó, sobre si la presidencia estuvo acertada ó nó en la corrida última, sobre si el *Chinehe* (un espada) vendrá para la Pascua, y sobre si Joselillo (un banderillero) está de pique con el *Mosquito*, y ha prometido ponerle á este las banderillas en vez de ponérselas al toro, y sobre un sinnúmero de accidentes taurómacos, todos muy interesantes.

Pero, atención, que ya ha sonado la señal y sale valientemente á la plaza, vestido á lo Felipe IV, y caballero en un jaco, un alguacil, honrado padre de familia, que entrega la llave del toril á un digno individuo de la cuadrilla; saluda, mete espuelas al animal, y vase en medio de una silba, que por lo buena, si se escribiera con v, podría parecer de Fray Luis de Leon ó de Herrera.

Veán VV. ahora qué lucida compañía se presenta en el redondel, compuesta de espadas, banderilleros, capeadores, picadores, mulas y chulos, y adviertan VV. con qué marcialidad y gentileza saludan al presidente, y van despues á colocarse cada cual en su puesto, esperando al primer protagonista de la función.

Momento de ansiedad; todos los ojos están fijos en una puerta que se abre, y dá paso á un toro valiente que, satisfecho con verse libre de la estrecha prision en que se hallaba, se presenta en la arena, dando resoplidos, y arremete con el primero que encuentra por delante.

— ¡Es una cabra! dice el que faltó á los toros el día que le administraron la uncion.

A mi lado está un caballero que apunta con lápiz en un pliego de papel *ad hoc* el nombre, edad y naturaleza

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

III.

Los actores.

(Continuación.)

Yo hubiera querido elogios menos revolucionarios para la pobre Adela, que no bailaba seguramente por amor al soberano pueblo, sino por amor al dinero soberano.

En las demás gaceticillas se consignaba el triunfo de Adela.

Se repetía aquella noche la misma función, y á la una de la tarde se *había hecho* la mitad de la entrada. Evidentemente, el público empezaba á mirarme con buenos ojos.

El teatro estuvo lleno y se vino abajo cuando Adela apareció. Afortunadamente, no hubo que lamentar más desgracia que un *insulto* que le dió á la primera bolera que antes de mi entrada en la empresa, imperaba como reina absoluta, y que había venido á quedar en situación de reemplazo desde que ocupaba su puesto mi protegida. Aquella artista no pudo ver con calma la ovación de que era objeto la que pocos días antes estaba oscurecida en el cuerpo de baile.

Así es el mundo, amigo mio: unos suben y otros bajan; unos entran y otros salen: y difícilmente se encontrará quien pueda andar el camino de la vida, sin tener necesidad de echar la zancadilla al prójimo, y V. perdóne el modo de señalar.

IV.

Los Autores.

Ahora, si no se ha cansado V. ya de oír mis memo-

de la fiera: — le pregunto qué es lo que se propone con apuntar todas estas particularidades, y me contesta que *tiene gusto* en tener consignados del mismo modo todos los detalles de las corridas que vé, que son todas, porque primero se queda sin comer que sin ir á los toros.

Admiro un momento á este personaje, y vuelvo á seguir con la vista la carrera triunfante del toro, que ya ha muerto un caballo y herido á otro, y puesto en completa dispersion á la cuadrilla.

(La conclusión en el número próximo.)

CASCABELES.

Han terminado las representaciones de *La almoneda del diablo* en el teatro del Circo.

Ahora que la empresa ha sacado todo el partido posible de la obra, en lo que ha obrado perfectísimamente, obteniendo grandes productos, lo que celebramos infinitamente, debemos decir que *La almoneda del diablo* es una comedia de magia de las más malas, que carece completamente de originalidad, que todos los personajes son mágicos y todos son extraordinariamente tontos, que en la refundición ha perdido bastante, que el baile *El cucuyé* es indigno de la escena en que tan merecidos aplausos han obtenido Teodora y Arjona; y por último, que la ejecución ha sido peor que en el teatro de Novedades, donde se representó la citada comedia en el año anterior.

Recordamos que algun periódico censuró á la empresa del Príncipe porque puso en escena una comedia de magia; — nosotros no censuramos por eso á la del Circo. Si *La almoneda del diablo* le ha dado grandes entradas, ha hecho muy bien en hacerla; y si hiciera otra peor aun que *La almoneda*, y el público acudiese á verla tambien, haria perfectamente en repetirla mucho.

Varios periódicos preguntan si vá á haber exposición de bellas artes este año.

Bueno será que el Gobierno se ocupe en este asunto, que es muy importante, y procure que, si la hay, se verifique la exposición en un sitio cómodo para el público y que reúna las condiciones necesarias para que los artistas coloquen bien sus obras, y sobre todo que nombre un jurado competente, desapasionado y recto.

Tiempo es ya de que los Gobiernos protejan, de todos los modos posibles, las bellas artes y se esfuercen en honrarlas y darlas toda la importancia que merecen.

rias del teatro, me propongo presentar á V. un personaje sin el cual no hay teatro posible, y que, sin embargo, suele ser en el teatro la última palabra del credo, el último mono, es decir, el mono que se ahoga siempre, por supuesto, despues del *caballo blanco*.

Este personaje es el autor. El autor dramático debiera tener por subordinados suyos á los cómicos, y estos debieran persuadirse de que los enormes sueldos que suelen exigir, los aplausos con que el público los estimula, la reputacion que adquieren, las pasiones que inspiran ellos á alguna que otra beldad de lance, y ellas á algun banquero, protector de las bellas artes, ó algun marquesito de sensible corazón, ó á algun mayorazgo de *primo cartello*, todas estas ventajas se las deben á los autores de las obras, cuya ejecución — oportuna frase! — les está encomendada.

Parece lo natural que el autor fuera quien apreciara el mayor ó menor mérito de los actores, el que los enseñara y dirigiera; pues no señor, los actores son los que, sin otro título que su presunción, y sin otro criterio que una experiencia que no basta para erigirse en juez de una obra literaria, dan su dictámen favorable ó adverso acerca de las producciones dramáticas, y las reforman, atajan, y vuelven del revés, como si fueran ellos que han estudiado poco ó nada, mucho más competentes que el pobrecito autor, que despues de seis ú ocho años de estudios literarios, y de haber aprendido de memoria todo el teatro antiguo, y de haber pasado largas noches de insomnio para combinar un plan, y dar forma á una idea, escribe en siete ú ocho meses una obra dramática, para ganar tal vez con ella lo que uno de los actores que la representan gana en dos ó tres noches.

Hay algunos actores que estudian asiduamente, que han merecido la reputacion que tienen, que son ilustrados, y que honran, sin duda, á la española Talla; pero son, por desgracia, muy contados; estos tienen asegurada su subsistencia, y la tendrían mucho más asegurada si no fueran la envidia y el orgullo desmedido á laques precisos de todo cómico, y si no quisiera cada uno ser el sol de la escena, y si no hubiera entre ellos miserables rivalidades, y si fuera su amor al arte que profesan igual al odio que cordialmente se tienen unos á otros.

Y los autores dramáticos, si quieren trabajar con algun provecho, si desean no vivir en la oscuridad, tienen que hacerse satélites de uno de esos reyes vergonzantes

Esto es mas patriótico, más provechoso para el país que dar y quitar empleillos.

— Tres horas le daremos de que se contorne el sirviente.

— Esto le dije, con lo que se contorne el sirviente.

La *Correspondencia* anuncia que se ha perdido una perra con collar, pañales canelas y cuatro ojitos.

Pero, señor, ¿cómo tiene cuatro ojitos esa perra? ¿Dónde tiene los dos que le sobran?

El Carnaval ha sido este año muy tonto. Hombres y hombrecillos vestidos con enaguas y mantelotas, y trajes de señora, y nada más.

Se ha notado la falta de máscaras históricas. En los bailes muchas busconas, muchos calaveras de poco pelo, muchos pollos tísicos y muchas perdices tísicas, sudando el quilo en el salón, ó con tomate ó escabechada en el ambigú.

El Carnaval degenera visiblemente. Y es claro, si todo el año es Carnaval, si todos están sin careta á ver quien embroma y quien engaña á quien, ¿qué es lo que queda para el Carnaval?

Cierta sociedad de crédito, establecida en esta corte, ha publicado el siguiente anuncio:

«Esta compañía procederá á la construcción de una casa en esta corte, calle de Atocha, núm. 90, con accesorias á la de San Ildefonso, núm. 15 nuevo, manzana núm. 4, el día 24 de febrero próximo á las doce de su mañana en los salones de Capellanes.»

Pero ¿dónde se construye esa casa? ¿en la calle de Atocha ó en los salones de Capellanes?

¿O es que la construyen en los salones de Capellanes para llevarla luego á la calle de Atocha?

La *sombra de Pipelet* no ha gustado á los señores. Lo sentimos por la empresa de la Zarzuela, pero lo celebramos por Pipelet.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

El trueno empieza por... Tru
Pinto comienza por... Tri
y basta acaba por... ta
y ya no hay más que decir.

La señora de siempre.

de la escena, y adularlos, y someter á su juicio los productos de su inteligencia, y suscribir á exigencias y caprichos que no toleraría á su jefe el último meritorio de la última dependencia del Estado.

Y el autor dramático que no quiere servir de pedestal á la vanidad de un cómico; que no puede resignarse á halagar esa vanidad; que escribe obras para el público y para el arte, y no para tal ó cual actor; que no se atreve á encerrar su pensamiento en los límites que le señala el incompleto cuadro de todas las compañías dramáticas, que hace años tenemos en los teatros de la corte, abandona la escena, y cambia su pluma de literato por la de empleado, que si no le dá gloria, á lo menos le dá un sueldo con que satisfacer sus necesidades y las de su familia, si la tiene.

He aquí por qué rara vez se vé en la escena una producción notable que lluje la atención del público mas de cinco ó seis noches, y por qué los teatros de verso especialmente, con dificultad llegan á terminar felizmente la temporada, y por qué son tan frecuentes las quiebras de las empresas, y por qué el público se cansa pronto de asistir á un teatro, donde hay un actor bueno ó una actriz notable, rodeados de una tropa capaz de hacer caer la pluma de las manos del mismísimo Moratin, si pudiera salir de la tumba este ingenio con gana de escribir una comedia.

Un teatro hay en Madrid donde no sucede lo que en los demás, y que siempre está favorecido por el público; este teatro es el de la *Zarzuela*. Allí se considera, se respeta, se mima, si así puede decirse, á los autores, poetas ó músicos, y allí tiene segura entrada todo escritor de talento y todo artista de mérito. Aquella empresa quiere, como es natural, sacar todo el mayor partido posible de su especulacion; pero quiere lograr este resultado complaciendo al público y haciendo todos los esfuerzos imaginables por halagar y honrar á los que la favorecen con sus obras. En la prosperidad de aquel teatro está la prueba de que ese es el buen camino, y del estravío de los cómicos, que quieren imponer al público, y á los autores y á la prensa con la autoridad de su reputacion; que, por grande que sea, no puede ser autoridad bastante, ni para el público, ni para los autores, ni para la prensa.

(Se continuará.)

tamos seguros será una obra perfecta hasta donde pueden serlo las obras humanas. El autor es catedrático de esta asignatura en la Universidad, y el mas competente para emprender tan difícil y útil obra.

De acuerdo con la Sociedad Foto-lito-zincográfica, para la dirección de EL CASCABEL una publicación muy notable, sobre la cual daremos mas detalles próximamente, limitándonos por hoy á decir que es una obra de importancia suma, y que estamos seguros ha de obtener felicísimo éxito y ser buscada con empeño por todas las personas ilustradas amantes de las letras y las artes.

Los numerosos suscritores de EL CASCABEL que renueven su suscripción, y los que se suscriban de nuevo, obtendrán ventajas importantes para la adquisición de la obra que anunciamos. Están haciéndose ya en Madrid y en Paris los trabajos, que son costosísimos, para la publicación que anunciamos, y creemos que en el próximo número de EL CASCABEL podremos decir á nuestros suscritores cuál es nuestro pensamiento y las condiciones de su publicación.

ANUNCIO.

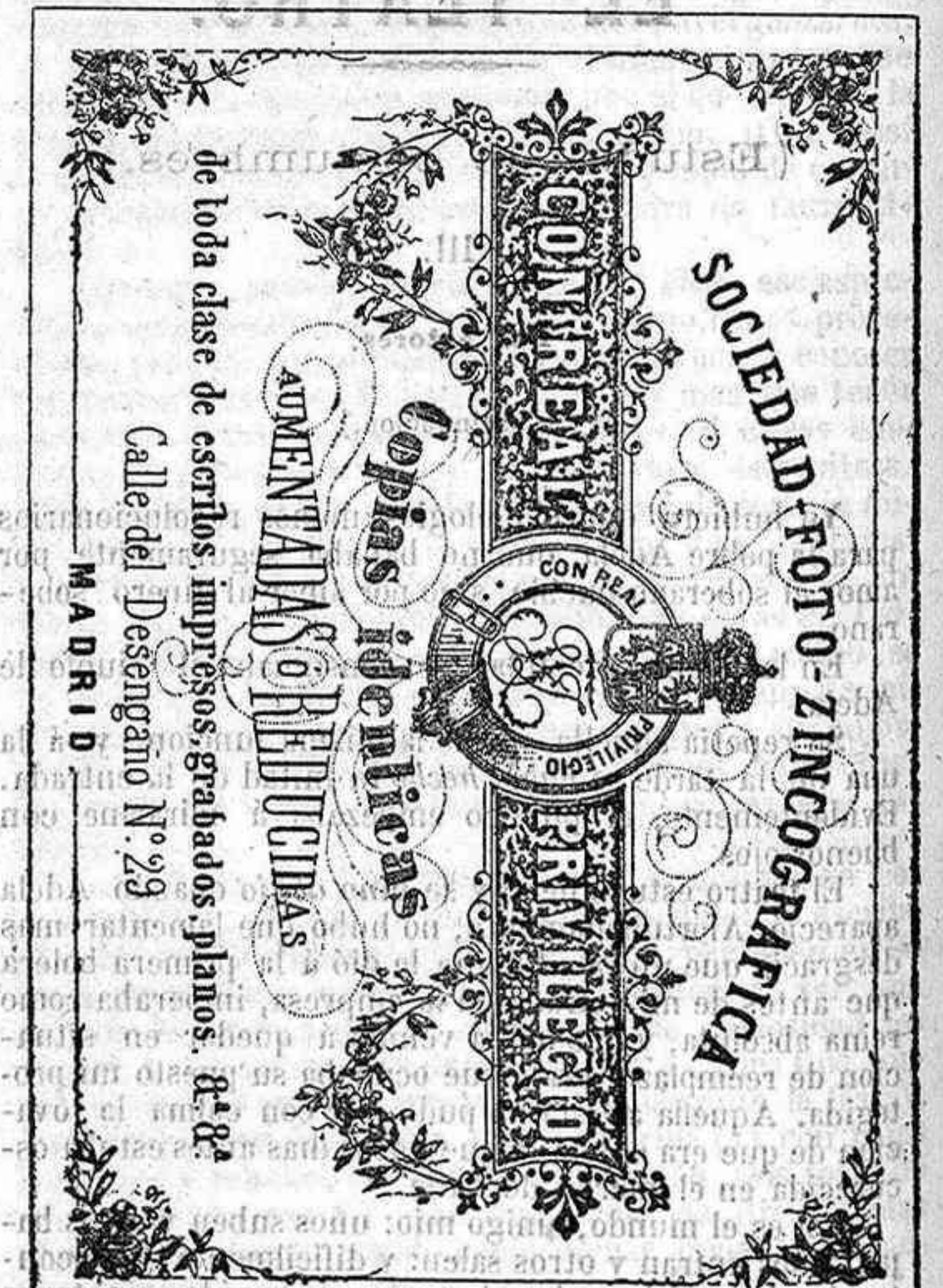
ALMANAQUE CÓMICO-PROFÉTICO DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellísimas de Hartzenbusch, Rubí, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprdon, Navarro, Regoyos, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administración de EL CASCABEL, Jardines, 44.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripción por tres meses.

La targeta que publicamos hoy no se refiere á un anuncio mercantil. Es el primer ensayo que se hace de la fotografía aplicada á la imprenta sin manipulacion de grabado, fundición, etc., ni otra intervencion que la de los procedimientos químicos. Hemos facilitado nuestras páginas como palenque de prueba, y juzgamos que esta será victoriosa. No damos por hoy mas detalles, porque muy pronto conocerán nuestros lectores las aplicaciones y resultados de esta maravillosa invencion por la cual felicitamos á la sociedad Foto-Zincográfica.



Por lo contenido en este número. F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.

Días pasados recibió un amigo nuestro un criado. Tres duros te daré cada mes, y además te vestiré. Esto le dijo, con lo que se conformó el sirviente. El día siguiente, por mas que nuestro amigo tiró de la campanilla, llamando al criado, éste no pareció. A las doce de la mañana se presentaba el amo en la alcoba del criado, que estaba en la cama muy tranquilo. —Barbaro, ¿no has oido llamar? —Sí, señor. —Pues, ¿cómo no has venido? —¿No me dijo usted que me vestiría?... Pues le estaba esperando.

Un matrimonio, amigo nuestro, fué el domingo al baile de la Zarzuela. El marido tiene unos celos rabiosos. La mujer no los tiene ni rabiosos ni tranquilos. El marido quería una prueba de que su mujer no oia con rostro placentero insinuaciones amorosas.

Y qué hizo?... Después de dar algunas vueltas por el salon, dejando á su mujer con un primo de esta, buen chico, muy amigo del marido, salió del salon y se fué á alquilar en el mismo local un disfraz con el que volvió al sitio donde quedó su mujer con el primo y otras primas á quienes acompañaba el tal primo, que por lo visto es primo de todo el mundo.

Dió primero tres ó cuatro vueltas alrededor de su mujer, observando cautelosamente si se le arrimaba alguno, si miraba á alguno, si alguno la tropezaba y todas las etcéteras que ustedes quieran.

Por último, observó que su mujer le miraba á él. Esto le dió mala espina, porque él no era él estando disfrazado; y pues que su mujer le miraba á él, él debía considerar esta mirada como un agravio para él porque su mujer no podía presumir que él era él.

Resultado: rabiando de celos aparte, el marido se acercó á su mujer y comenzó á enamorarla, y hubo de decirle alguna frase un poco atrevida, cuando ella levantó la mano y le plantó una bofetada.

El marido experimentó el mayor de los placeres, y quedó convencido de la virtud de su mujer, con lo cual fué á quitarse el disfraz, volvió triunfante y radiante de alegría al lado de su mujer, que le recibió con estas palabras:

—¿Qué gracioso eres!.. ¿Pensabas que no te habia conocido?...

Nuestros lectores comprenderán, sin que se lo espliquemos, cómo se habrá quedado el pobre marido.

Un periódico, hablando de un baile de máscaras, dice:

«Los coros animaron la danza y los arrebatadores walses de gran novedad hacían resbalar á cien y cien parejas al compás del dos por cuatro y del dulce contoneo de cien cinturas arrulladoras.»

Estas cien cinturas arrulladoras no tienen precio. Pues ¿y las parejas que resbalaban?... Confíesen VV. que los periódicos se escriben cada día mejor!

CHARADITA.

No hay CASCABEL sin primera ni sin segunda trónera; y del todo una abadía se encuentra en la librería.

La señora de siempre.

EL CASCABEL agradece mucho el buen concepto que ha merecido de los periódicos de medicina, y ha visto con satisfacción que algunos periódicos políticos de Madrid y provincias han copiado varios de sus artículos, citando su origen.

Un caballero que ha comprado un nicho en uno de los cementerios de Madrid, llevó á su esposa para que lo viera, y le dijo:

—Aquí, hija mía, es donde nos enterrarán, si Dios nos dá salud.

ENIGMAS.

10. Puente soy maravilloso —por el cual nadie ha pasado, —y todo el mundo á pié enjuto— puede pasar por debajo, —y pasan también los buques — y pueden volar los pájaros; —nadie puede destruirme, —y nada hacerme ha costado.

11. Al nacer fui golpeada; —mi dueño me tiene amor, —y aunque soy hembra y honrada, —me suele tener atada —y con guardas mi señor.

12. No me desdenéis, muchachas, —porque os toco muy de cerca; —y siendo castas y honradas, —y virtuo-

sas y honestas, —he visto, que soy curiosa, —désnuda vuestra belleza, —y, chicas, soy tan prudente, —aun cuando me han hecho hembra, —que yo no publico nunca —las faltas y sobras vuestras, —y eso que pudiera hablar —mucho, como hablar pudiera.

El Tribunal de la Reina en Dublin, ha declarado que las mujeres tienen derecho á dar voto en las elecciones municipales.

Pues es claro que lo deben tener. ¿Quién gobierna al hombre? Las mujeres.

Pues entonces, ¿por qué no han de gobernar á los hombres?

EL CASCABEL se haría ministerial perpétuo en cuanto entraren á gobernar las mujeres.

Estos días hemos leído un manifiesto, que es consecuencia de varios almuerzos.

Estamos más por los almuerzos que por los manifiestos.

El autor de Don Juan de Padilla ha escrito un drama que se titula Bernardo. ¿Cuál de ellos? ¿el de la espada, el del Carpio, ó San Bernardo?

Un periódico, hablando de bailes y saraos, y recordando la habilidad con que escribe de tan interesantes asuntos el revistero Pedro Fernandez, llama á este «nuestro divino maestro.» Ciertos periódicos políticos son una delicia.

Al señor Olózaga le han regalado sus correligionarios un jarrón.

Con este motivo debiera haber un almuerzo.

Comienza la Cuaresma.

Con este motivo, en muchos salones donde se ha bailado y charlado y tragado de lo lindo, se preparan algunos conciertos sacros, que nosotros llamaremos sacrilegos con mas propiedad.

Sigue el público saboreando las infinitas bellezas del drama de nuestro querido amigo D. Antonio García-Gutiérrez.

La prensa entera hace justicia al mérito extraordinario de esta obra dramática, que ha venido á probar, si esto necesitara pruebas, que nuestro teatro es el primero del mundo. Felicitamos de todo corazón á nuestro amigo y á la empresa.

Un periódico dá la importante noticia de que no es cierto que se haya verificado una reconciliacion entre los espadas Tato y Gordito, y tampoco que éste último se case con la hija de Cúchares.

Esperamos con impaciencia las complicaciones que resultarán de esto en las Cortes extranjeras, y tememos que las Bolsas todas del mundo bajen enormemente.

Esto de dar noticias de tal trascendencia así de sopetón, puede hacer que se lleven los demonios el equilibrio europeo.

Hasta el 2 de este mes no se ha dado ropa de invierno á los niños del hospicio de Badajoz.

Si esto es cierto, no es que falte dinero, es que falla caridad.

El actor y traductore de comedias, señor Garcia, ha traído de Paris para el Circo La fuente milagrosa, que consiste en un precioso juego de aguas que cambian de color á la vista del espectador.

El espectáculo no puede ser mas á propósito para proteger la literatura dramática.

Hoy habrá baile de Piñata en el teatro de la Zarzuela, que suponemos estará tan concurrido como el del martes.

Conque que V. se divierta, si vá al baile, y le haga buen provecho, que nosotros no estamos para bailes.

El actor Garcia que, segun parece, ha traído muchas curiosidades de Paris, ha traído también el drama Juan Beaudry, que así lo anuncia La Correspondencia.

Este drama, notabilísimo por cierto, fué rechazado por la empresa de este teatro, cuando se le presentó traducido.

El señor D. Severo Catalina, nuestro amigo, que á pesar de las desgraciadas bromitas de algunos periódicos, que solo se fundan en la diferencia de opiniones políticas, es uno de los hombres que mas honran á España, escribe una Gramática hebrea, que es-